

La desolación de Jesús, parte 2
2.^a reflexión

Reflexionemos sobre algunos de los mensajes recientes que el Señor nos dio acerca de la desolación de Su Corazón para profundizar en nuestros propios Corazones y en el Suyo. El 5 de noviembre del 2025, el Señor nos explicó con más detalle el tercer clavo de la crucifixión y Su desolación:

Amada Mía, deseo que conozcas ahora la desolación de Mi Sagrado Corazón y del Inmaculado Corazón de Mi Madre. Mi desolación, el dolor más hondo y profundo en lo más recóndito de Mi Corazón, sólo la conocen muy pocas almas. Está reservada para los pocos que han permitido que el Espíritu los lleve por el camino interno a lo más recóndito de sus propios corazones. Está reservada para los pocos que entran y viven Mi Camino Sencillo de Unión con Dios. Es el don de Abba Padre para Sus santos de estos tiempos finales y, por consiguiente, el don que proporcionará la gracia de la perseverancia durante la gran persecución. Entrar y vivir en Mi desolación, vivida en Mi vida Eucarística, es el tercer clavo de la crucifixión Conmigo. Vivir en Mi desolación, consumida en el fuego del Amor Divino, y Mis gemidos de insoportables dolores completan tu crucifixión siendo una Conmigo. Te transformas entonces en Amor Divino y te conviertes en la gloria de Dios en la tierra: el Reino de los cielos en la tierra. Por lo tanto, pequeña Mía, persevera en el silencio y la oración a lo largo de esta etapa final de tu purificación. Ve en paz, abandonada a Mi santa Voluntad. 5/11/25

Estás viviendo la desolación de experimentar que has entregado completamente tu vida por el otro, y él/ella ha elegido permanecer en su oscuridad. 11/5/25

Jesús experimentó la desolación de saber que ni siquiera Su crucifixión lograría penetrar los corazones endurecidos de muchos. Su desolación es Su inmenso deseo de liberarnos para conocer el Amor y convertirnos en Amor, uno con Dios, para que podamos vivir en paz y felicidad perfectas. Sin embargo, la mayoría elige permanecer bajo el yugo de Satanás. La desolación de Jesús son Sus intensos gemidos de amor ante la resistencia de la humanidad a ser purificada, redimida y renovada.

Detengámonos aquí para entrar en nuestros corazones respondiendo con honestidad a estas preguntas, sin censurarnos ni justificarnos:

- ¿Cuál es la desolación más profunda que estás viviendo en tu corazón o que has vivido?
- ¿Cómo estás viviendo tu desolación, o cómo la has vivido en el pasado?
- ¿Por qué persona en tu vida te has entregado por completo? ¿Cómo has manejado la falta de respuesta del otro?

En este reciente mensaje, nuestro Señor nos expresa con tanto amor Su Corazón Varonil y Divino con el lenguaje del amor, el lenguaje de la vulnerabilidad total, anhelando desesperadamente que lo conociéramos, lo amemos y lo deseemos únicamente a Él. Las palabras del Esposo revelan cuánto desea Dios colmarnos con una sobreabundancia de gracias, de tesoros celestiales, y sin embargo su esposa se resiste:

Mi más profundo deseo, esposa Mía, es que tengas el corazón totalmente vacío para que Yo pueda llenarlo con tesoros eternos. Mi desolación es que tengo muy pocas almas que Me permiten llenarlas hasta rebosar con la vida de la Santísima Trinidad. Mi Corazón se rompe de dolor porque Dios desea dar a Sus hijos la abundancia de las gracias transformadoras obtenidas mediante Mi muerte y resurrección, y pocas almas están abiertas y son dóciles para recibir las. Sus corazones se resisten al Espíritu Santo, a quien envíe para preparar vuestros corazones para recibir la bondad de Dios. 12/2/25

Entremos ahora en la desolación de Jesús a través de sus palabras:

- Siéntate en silencio contemplando el deseo más profundo de Jesús, repitiéndote a ti mismo/a las palabras de Jesús: **«Mi más profundo deseo para ti, (pon tu nombre), es que tengas el corazón totalmente vacío para que Yo pueda llenarlo con tesoros eternos»**. Repite estas palabras una y otra vez, atento/a a lo que está sucediendo en tu corazón.
- Ahora siéntate en silencio, dejando que las palabras de Jesús, **«Mi corazón se rompe de dolor»**, te lleven a Su cámara interior, donde Él vive Su desolación en la Eucaristía. «Mi corazón se rompe de dolor porque muy pocas almas reciben la abundancia de gracias que deseo darles».
- Entra en la desolación de Jesús y recibe Su dolor. Acompáñale en Su dolor. Permanece junto a Él en Su dolor. Deja que la imagen de María en el icono de los Esposos te guíe a Su corazón, a Su dolor. Consuélele entonces y dale las gracias con gestos de amor íntimo, bondad y ternura.

El 3 de diciembre del 2025, Jesús nos dijo: *«Qué don tan glorioso (Camino Sencillo) has recibido para Mi Iglesia:*

Pequeña Mía, el Camino en el que te he estado guiando es el camino al Amor: el fuego consumidor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para vivir consumida en Dios, participando unida a Mí en la redención de la humanidad. Qué don tan glorioso has recibido para Mi Iglesia y, sin embargo, pocos, pequeña Mía, llegarán a conocer este don, y aún menos llegarán a desear poseer este don. Esta es Mi continua desolación de Corazón, y deseo que le permitas a Mi Espíritu adentrarte en Mis continuos gemidos de amor. 3/12/25

Después de hablarnos del «don glorioso» que nos ha dado, procede a compartir la desolación de Su Sagrado Corazón con nosotros, Sus amigos: *pocos, pequeña Mía, llegarán a conocer este don, y aún menos llegarán a desear poseerlo. Esta es Mi continua desolación de Corazón, y deseo que le permitas a Mi Espíritu adentrarte en Mis continuos gemidos de amor.*

Dios nos invita a ti y a mí a entrar en los confines de Su Sagrado Corazón, en Su desolación, y permanecer consumidos en Sus gemidos de amor, porque muy pocas almas desean recibir el «don glorioso» de Dios. ¡Qué tristeza, qué dolor! Dejo que mis lágrimas broten lentamente desde el profundo abrazo interior de amor y dolor con mi Amado hasta la superficie de mis ojos para llorar con Amor. Jesús vino a revelarnos el «secreto del Reino de Dios», los tesoros del Amor

Divino, la sabiduría de la Cruz, para que podamos vivir en la plenitud de la alegría y la paz de Dios, pero estos tesoros divinos, hasta el día de hoy, al igual que cuando Jesús caminaba sobre la tierra, son recibidos por un remanente.

Tenemos que ser sinceros con nosotros mismos, entrar en nuestros corazones y responder a estas preguntas:

- ¿He recibido este «don glorioso» en lo más profundo de mi corazón?
- ¿Ha penetrado el «don glorioso» de Dios en la dureza de mi corazón, impregnado de orgullo?
- ¿Ha transformado este «don glorioso» mi corazón, lo ha cambiado, haciéndome un hombre o una mujer nuevos?
- ¿Vivo de manera diferente, pienso de manera diferente, amo de manera diferente y percibo y comprendo de una manera nueva?
- Estas preguntas no pretenden avergonzarnos, sino ayudarnos a profundizar en el «porqué» si alguna de mis respuestas es «no». ¿Qué necesito cambiar en mi vida, o perseverar en hacer, para poder vivir cada día desarrollando este «don glorioso» y viviéndolo?